*Прочитайте текст и выполните задания 12–18. В каждом задании укажите цифру 1, 2, 3 или 4, соответствующую выбранному вами варианту ответа.*

**El día en que papá se marchó**

El día en que papá se marchó a la guerra fuimos todos a despedirle. Él no lo llamaba guerra, lo llamaba *«misión humanitaria»*, pero el abuelo dijo que eso era un eufemismo. No tenía ni idea de lo que significaba la palabra, pero la memoricé y la busqué en el diccionario cuando llegué a casa. Decía: «Expresión suave con la que se sustituye otra que se considera violenta, grosera o malsonante». Y como ejemplo citaba: «Rellenito es un eufemismo que se utiliza en lugar de *gordo*».

No me gustó nada saber lo que significaba la palabreja. Que papá no se iba de *«misión humanitaria»* lo sabíamos todos, hasta yo. Si no, ¿a qué tanta cara larga y tanta lágrima? Nosotros más o menos **aguantábamos el tipo**, para darle ánimos y que no se marchara preocupado. Yo colaboré portándome bien por más que lo miraba todo con expresión de pasmo, porque el despliegue militar que nos envolvía era impresionante.

Intenté no dar la nota y lo conseguí. Salvo cuando papá me abrazó y me dio aquel beso. Fue el beso más beso de todos los besos, y papá nunca los daba así. Tembló, y esa emoción me alcanzó de lleno. Ya me había dicho en casa lo más necesario, que me portara bien, que cuidara de mamá, que ahora yo era la cabeza de familia... Lo típico en estos casos, ya lo había visto en una película. Así que en el aeropuerto militar lo único fue el beso. El superbeso.

La abuela era la que más lloraba. No paraba de decir cosas como «¡Ay, hijo, que no te hagan daño»! y «¡Cuídate mucho, no te metas en líos!» Esto último me sonaba a familiar, porque era exactamente lo que mamá me decía cada vez que me iba de excursión con el colegio. Por un momento pensé que una *«misión humanitaria»* era como una excursión a lo bestia.

El abuelo, en cambio, era el más serio. Apenas se abrió la boca. Bastaban sus ojos. Lo miraba todo con aspecto grave, sereno, casi distante. El único punto de emoción, lo vimos perfectamente, fue cuando papá y él se abrazaron. Entonces sí. Entonces su abrazo fue tan fuerte como el que papá me dio a mí. Fuerte y largo, como si les costara dejarlo o estuvieran pegados el uno al otro.

Por su parte, mamá mostraba toda su entereza. Con dignidad y orgullo. Decían que era lo que se esperaba de la esposa de un militar. Y más de un oficial. Me pregunto quién dicta esa clase de normas. ¿Quién le dice a la novia de un soldado que puede llorar, a la de un suboficial que como mucho se le iluminen los ojos y a la esposa de un oficial que a ella toca mantenerse firme?

Yo seguí pendiente del abuelo.

Mi abuelo es único. En su juventud había sido *hippy*, rebelde, correcaminos en un mundo sin fronteras, aunque eso fuese en el siglo pasado, o sea, en otro tiempo. Entonces llevaba el cabello largo y vestía raro, con ropas que parecían viejas. Siempre que veía esas fotos en su casa me quedaba alucinado. Pero las ideas del abuelo eran estupendas. Con él nunca me aburría. Que su único hijo fuera militar parecía un chiste. Militar, militar, porque papá era capitán, y decían que iba para general. Por lo visto, el día en que le dijo al abuelo que esa sería su carrera, casi le dio un infarto.

Bueno, de eso más tarde. Himnos, discursos, desfiles, saludos, más lágrimas, besos, abrazos y de pronto... todo acabó. Nos quedamos solos. Solos mientras el avión despegaba rumbo a una tierra extraña de la que nunca había oído hablar, pero que desde ese día se convirtió en mi obsesión. Allí fue mi papá.

A cumplir con su deber, dijo. Aunque eso significara dejarnos solos. «Otros chicos que no tienen nada ni a nadie también nos necesitan», decía. Supongo que el mundo es demasiado grande y complicado y aún no puedo entenderlo. Será porque solo tengo once años...

Según el narrador, la elección de la carrera militar por su padre...

1. ...le parecía una cosa normal.
2. ...era motivo de orgullo para todos.
3. ...le disgustó muchísimo al abuelo.
4. ...era la única opción posible para él.